

Kelly del Carmen Sánchez Macas

Kelly nació en Paccha, cantón Atahualpa, el 14 de diciembre de 1977 y falleció en Benidorm, España, el 5 de marzo de 2006.

En su adolescencia ganó concursos de oratoria, practicó teatro y fue dirigente estudiantil. Orientó sus preferencias hacia la música, la pintura —participando en algunas muestras colectivas—, y de manera especial, a la poesía.

Es autora de los poemarios ***Sobre el espejo*** (2000), ***Cajón de pájaros*** (2005) y ***Postmortem: Silencio de agujas*** (2019). Sus textos han sido publicados en revistas como ***La Esquina*** y ***La Orilla*** de la CCE, y consta en antologías nacionales, entre ellas: ***Poetas de la Mitad del Mundo. Antología de la poesía escrita por mujeres ecuatorianas*** (Quito, 2013) y ***Gárgolas en la ciudad. Muestra de poesía ecuatoriana*** (Guayaquil, 2022); y, en el ***Diccionario de autores ecuatorianos contemporáneos***, Cuenca 2011.

De su obra poética, la crítica literaria Sara Vanegas Coveña, miembro de la Academia Ecuatoriana de la Lengua en Ecuador, afirma: «Aparentemente sencilla, cargada de intimismo y emotividad, no de sentimentalismo; y cuajada de imágenes frescas y originales, la poesía de Kelly Sánchez encanta y cautiva por su sobriedad y elegancia. Es, además, una buena muestra de la excelente lírica escrita a inicios del siglo XXI en Ecuador».



FRONTERA DE GAVIOTAS

POESÍA

KELLY SÁNCHEZ MACAS

Frontera de GAVIOTAS

Kelly del Carmen Sánchez Macas



Kelly del Carmen Sánchez Macas (Foto: Jorge Prócel Ramírez)

«Aparentemente sencilla, cargada de intimismo, emotividad, no de sentimentalismo; y cuajada de imágenes frescas y originales, la poesía de Kelly Sánchez encanta y cautiva por su sobriedad y elegancia. Y es una buena mues-

tra de la excelente lírica escrita a inicios del siglo XXI en Ecuador.»

**(Sara Vanegas Coveña, Cuenca 2019.
Miembro correspondiente de la Academia
Ecuatoriana de la Lengua. Poeta. Premio
Nacional de Poesía Jorge Carrera Andrade).**

Tendría, 16, 17 años, el cabello abundante -negrísimo-, bordeaba su bello rostro renacentista, iluminado, casi siempre, por una sonrisa plácida y un par de ojos, también negríssimos, que buscaban con avidez, y una rara dulzura, donde posarse. Ya había comenzado su, aún, indeterminada aventura de escritora y artista, y enseñaba sus primeras -pocas aún- líneas incandescentes y extraños dibujos que ejercitaba al margen de todo. Así la conocí y así la recuerdo ahora que me cuentan que se ha ahogado en un vil derramamiento de sangre, en la España de su ilusión, de su esperanza.

**(Roy Siguenza Novillo, marzo 2006.
Poeta).**

Recuerdo a Kelly Sánchez, en espacios vinculados siempre al quehacer cultural. La recuerdo también desde los comentarios celebratorios de la crítica literaria María Augusta Veintimilla y del poeta Roy Siguenza, quienes despertaron en mí el interés por sus textos de joven abierta a todas las expresiones artísticas.

**(Rosa Manzo Rodas, marzo 2006.
Gestora cultural).**

Kelly Sánchez, una mujer que vivió el frenesí de las palabras, la fugacidad del pincel en el lienzo de su propia piel

y los sonidos ansiosos de su música vital en el ritmo desesperado de sus poemas.

*(Iván Petroff Rojas, Cuenca, marzo 2006.
Poeta, novelista).*

Kelly Sánchez Macas apagó por mano propia la estrella fugaz de su existencia, allá en España, tierra de exilios y de soledades para muchos inmigrantes ecuatorianos...La muerte de Kelly Sánchez Macas nos priva de una poeta que pisaba con pie propio el peligroso camino de las letras. Poemas cortos los suyos, cortados a cuchillo, figuras enigmáticas, metáforas insólitas, he allí su camino literario que acabó demasiado pronto... Esto mientras protestamos contra la vida y la muerte que así nos arrebatan seres hermosos y sensibles como Kelly, y mientras lloramos junto a su padre, el poeta Marco Sánchez Matamoros, este adiós que nos deja la pesadosa nota de un concierto roto, el amargo sabor de una sinfonía inconclusa.

*(Jaime Galarza Zavala, marzo 2006.
Poeta, escritor).*

Kelly Sánchez Macas, una mujer dinámica, soñadora, luego de graduarse de bachiller, estudió pintura, en su carrera creativa también se dedicó a la literatura y fue parte del teatro «El Telón» en 1998-1999, con quien pude compartir experiencias, sueños y esperanzas. Su desaparición deja un gran vacío en el campo intelectual y artístico de nuestro país.

*(Ángel Vélez Torres, marzo 2006.
Actor).*

Kelly Sánchez, a los 28 años de edad falleció en Murcia.

Su pluma no volverá a escribir la poesía que desde joven empezó a producir su mente lúcida en un frágil cuerpo. Otra voz se apaga mas no queremos dejarla bajar al vacío... El último escalón de la poetisa, en su búsqueda perpetua, que en su inquietud haya encontrado satisfacciones, aunque tuvo que pagar el costo más caro. El contenido de su pensamiento nos deja abiertas las puertas para compartir sus verdades y experiencias. Enriqueció la poesía de reflexiones y utopías en palabras cortas y versos densos. Su herencia.

**(Rodrigo Murillo Carrión, marzo 2006.
Historiador, novelista.)**

Esta es una voz deslumbrada que no sale de sí misma, para protegerse de un mundo exterior que duele y sanciona a los espíritus sensibles, a los que les cuesta allanar un lugar en la dudosa realidad y en la ardua historia humana... Kelly se trata de una raza humana peculiar. Para definirla podríamos tomar un verso de Alejandra Pizarnik -otra de la misma raza- que decía de sí misma: Ella tiene miedo/ de no saber nombrar/ lo que no existe.

Por eso si encuentra en la calle a la mujer de estos poemas, no se nieguen si les ofrece la mano y les invita a caminar.

**(James Martínez Torres. 21 de agosto de 2000.
Poeta, ensayista).**

«La piedra es un espejo que funciona mal. Nada en ella sino penumbra. Tu penumbra o la suya, ¿quién sabe? En la quietud tu corazón sueña como un grillo negro.

Charles Simic

Calles con fechas clausuradas
aceptan derrumbar
la esencia del dormitorio:
un tibio momento
para descifrar
la ceniza de la sombra.

Vuela con hojas secas
la miel que no alcanza.
Lamiste el sol,
navegan navajas jugosas
con estuches que en su vida
olieron viejos cuerpos clausurados
por la nostalgia sentenciada.

Liquidando memorias
la noche siguió su carrera.

El cordel del pasillo
asoma con cuatro dientes
sobre el blanco dorso
de las mariposas.

El hambre
pide al mar
una caricia.

El portal de la tarde
tuvo habitantes llorando rosas.
Lluvia de pupilas.
Horizonte de carne.
Nudos desatados.
Un escenario para el viento
con flores de cristal
y encajes de marfil.

Caminan
las manos
descalzas
hacia la seda del mediodía.
Buscará espumas
para despeinarse
con la dulzura de una lágrima.
El gorrión perfila tu espalda.

El polen salta
de viento en poro
de huella en noche
de estación a rosas.

Asesinas las grietas del lino
para derramar
un puñado de suspiros
sobre las mariposas.

Un reloj
rompe el barniz del sol
en tu puerta,
dice que la suma de las plumillas
no terminan en la mañana.

Fragmentos de amargura me preguntan
por qué están olvidando morir.
Ella teje la sombra del hielo.
Rosando la escarcha
vuelve al inicio
sin preguntas.

Bostezó la Luna
sin poder decir nada:
vomitó el silencio.

Bodas transparentes
con paisaje de sofá.
Urgencia
en la página de hoy.

Mercedes,
versión de mar desnudo
con vagones flojos,
olvidaste quitarte el vestido
al otro lado de la imagen.

El desierto
evaporó la carne:
jamás estampó su huella.

Relámpagos estériles
en el rostro
de la madrugada.

Silencio,
una aguja
en el perfil de la madera
sumergida a espaldas del sueño.

Escaleras.
Caracolas.
Fantasmas.
Retratos
y tu nombre
que muere en la memoria.



*Poetas de la Mitad del Mundo **

María Cordero y León (Mary Corylé), Aurora Estrada y Ayala, Ileana Espinel Cedeño, Saranelly de Lamas, Argentina Chiriboga, Ruth Bazante Chiriboga, Ana María Iza, Nelly Córdova Aguirre, Piedad Romo-Leroux Girón, Violeta Luna, Victoria Tobar Fierro, Martha Lizarzaburu, Rosa Amelia Alvarado Roca, Sonia Manzano Vela, Carmen Mercedes Rivadeneira, Sara Vanégas Coveña, Natasha Salguero, Thalía Cedeño Farfán, Ximena Mendoza Párraga, Catalina Sojos, Sheyla Bravo Velásquez, Jennie Carrasco Molina, Elsy Santillán Flor, Maritza Cino Alvear, Carmen Váscones, Lucrecia Maldonado, Carolina Portaluppi Castro, Margarita Laso, Rocío Burgos Montero, María Fernanda Espinosa, María Aveiga del Pino, Jacqueline Costales Terán, Ruth Patricia Rodríguez, Mariposa Del Castillo, Aleyda Quevedo Rojas, Julia Erazo Delgado, Marialuz Albuja, Ana Cecilia Blum, Carmen Inés Perdomo, Beatriz Vera, Carmita Rojas, Siomara España, Patricia Noriega, Kelly Sánchez Macas, Mayarí Granda Luna, Rocío Soria, María de los Ángeles Martínez, Ana Minga, Edelina Beltrán Ramos (Dina Bellrham), Carolina Patiño.

**Imagen (Pág. 27) y texto tomados del libro «Poetas de la Mitad del Mundo. Antología de la poesía escrita por mujeres ecuatorianas» (Quito, 2013). Xavier Oquendo Troncoso (Editor). La imagen de Kelly se encuentra en la segunda columna, quinta fila, de izquierda a derecha.*

Reparaste la espera
durmiendo eternamente.

Camina sujetado
al león dormido.
Escribe con sangre de cordero.
Baila con calcetines de cuero.
La sombra estéril de su cuerpo
reclama no poder tocarme.

Cabezas sobre formas desnudas.

Vacila el fuego.

Mariposas de cartón.

Ropa sucia en el armario.

Vino en él candil.

La noche,
maquillaje pestañas en el silencio.

Secundó la sombra,
es breve y eterna.

Engendra la luz
de espalda al sol.

Cayó un párpado
sobre el café.
He visto flotar las pupilas
en el amanecer.
Pensabas dejar tu rostro
en la esquina,
así nadie diría nada.
¡Es un hotel
con piel de noche!

Sangró la nada,
su traje lo vendió el olvido.
Nadie
embargó tu sepultura,
sorprendidos
nos mataron el alma.

Y clausuraste la vida
en un eclipse de copas marinas.
Osamenta fresca
abraza la tarde de abril
lloriqueando
en el codo de un cigarrillo.
Descanso en un pañuelo de cisnes
que la ausencia de la tez no te deprima:
¡baila nube!

Estás allí
tratando de volar
con las golondrinas.
Ya no calientas los pies
en pileta de vapor
mi muerdes mármol
para afinar tus dientes.
Ya no esperas los pasos perdidos.
Tejados esponjosos
aguardan tu caída.

Buscas velas
la ternura de una herida
y te tiñen con vino
mujer de viajes sueltos.
Penetras en la herencia de la orilla.
Cruza las nubes rojas.
Agitas el humo.
Eres breve, clara, desnuda,
reflejo del fantasma errante.

Envejece tu voz.

Unicornios de mar visitan tu cuerpo.

Te aferras a una promesa de lentejuelas
con barriga de horas dormidas.

Qué más el callejón de las promesas.

Preparas la fotografía de los peces oscuros
y al margen del sol la desvaneces.

Heredaste la noche.

Nacida
para las hojas muertas
mujer de uñas adolescentes
anulas la piel.

Te aíslas extinguendo
las marcas de la carne
ante el sueño.

Pides que ejecuten
las velas del delirio.

Desierto ve a ella
y acaricia el zumbido eterno.
Transpórtala
por las porosidades de tu bruma.
Acompáñale en su sueño de amapolas.
Ajusta en su espalda el aliento
de la flor que llora.
Oculta la aurora en el cajón
del vacío.
Mira la apariencia del asombro.
Busca el gorrión
de sus labios de humo
para seguir caminando.
No mires sus dedos mudos.
No toques las miradas de su cuerpo.



Kelly, 2023. Enrique Madrid

Riscos asfixiados
con sábila y tejidos almidonados.
Rincones amantes de arena y música
limitados por pared de peces.
Cadenas.
Espirales.
Agujas.
Zapatos.
Arrugado el traje del domingo.
Ocultó las cerillas
que emergen del mar con tintas de papel.
Estampa aguda.
Rocas de olvido.
La ancha sombra de tus lágrimas
ha limitado a la lluvia sus caricias.

Bebe una rubia
con cabello blanco.
Duerme bajo lirios.
Respira carniceros.
Se esconden lagartijas
en el margen del espejo.

Palabras de cristal escupidas
por la serenata gris del día.
Ceniza tiene el cadáver del amanecer.
El tiempo libra calles de mar.
Seguirá tejiendo cruces en primavera.

Azucenas resistentes en el espejo.
Suspiros de violín en la noche.
Guardarás tus sueños
cosiendo la dulzura del vidrio.
Aún tiene sangre
para bañar las mariposas.

Lana cicatrizada
con espinas heladas.
Dalias cubriendo la carne.
Williams de avispas.
Sedas vírgenes en un peine de mar.
Juegan las venas con el rumor de las rosas.
Nueva escena con gotas de Esmeralda.

Alondra
desgajas el mar,
con navajas de seda
desangras la lámpara
en el balcón.
Faltaba cancelar
la espuma de tus mejillas.
Cansada bebes la sed de tu vida.
Habitas en el espejo,
no puedes conocer tu rostro.
Muerta te escondes
en la circunferencia del murmullo.

Olvidas en piedras transparentes
los trazos disueltos.
Plumillas de espejo,
con risas migratorias
y frontera de gaviotas.
Son torrentes de carne sobre el mundo.
Estallará la flor
con una aurora ausente.

Agitas los tacones
al ritmo del candil
esperando inventar
instrumentos complicados.
Años cuidando la síntesis del fuego.
Con hambre de largo saltos
y obligaciones de lupa
rechazas las copas de licor postizo.
Nadie
podrá observar
la cirugía de tu cuerpo.

Ansiedad nocturna
huelas a fantasía desbordante.
Aproximación de materia,
almohada, calle.
Conozco el precio de tus días
limitados a seis minutos de visita
al cristal de la arena.

Pacientemente ríes bajo la celda
del crepúsculo.

Identificas la tumba
de tus lágrimas.

Abrazas el delirio incansable
de tu agonía.

Bufandas llenas de caracolas
rosa en la cintura de los pétalos.

Llegas a las grietas de las horas.

Adviertes el sueño
con atardeceres de caligrafía
sobre el cráneo de la playa.



Rosales meses en el viento
mirando el otoño.
Rítmicamente flotan los bosques.
Se desgranán los peces en vapores
de domingo.
Las manos parecen caracolas,
mueren oliendo vino
y vuelven a crecer
con lienzos desmayados
en los muslos de una ginebra.

Encuentra nieve de pétalos.
Figura de encajes.
Cancela la eternidad con un cierre de verbos.
Abre los espacios de las medidas
y quita las cataratas del huerto.
Permanece al límite de la muerte
durmiendo en el lanzamiento de un telegrama.
Transparente.
Loca.
Plasmada en la puerta del escape.
Desvanece su figura en la alcoba de ceniza.
Nada la extingue.
Hoy es un pez con días vacíos
percibiendo el olor de tu aliento.

Tienes la fibra del dorso
frente a la corteza de los días.
El volumen de la historia
ni el salto del deseo en la carne.
Interpretas el instante de la memoria.
Cuelgas labios con miel de lluvia.
Perturbas el ondulamiento de los cabellos.
Unes la sed con hilos ligeramente
anillados al brasier.
Ardiente.
Dispuesta.
Excéntrica.
Doblegadas el gemido de los cristales.
¡Te despertó con rosas de invierno!
Ahí estás.
Maquillada para encontrar sospechas.
Actualmente resides en las páginas del espejo.
Con pantomimas diseñas el verano.
Anuncias la aparición de los tacones.
Descansas,
para luego
saborear
la bruma del ombligo.

Duermes en el suicidio de las plumas.
Públicas el sudor del pantalón
y diseñas orquídeas
a través del alba.
Te desvistes por la seducción del caviar.
Engañas la grieta de las burbujas.
Cuentas veleros de sol.
Madrugas para cuajar tu sed.
Introduces el café en la huella del tacto.
Hambrienta escapas.
Despojo de bruma.
Paréntesis del fuego.

Habitas en el humo de las estaciones.
Fragante la jornada.
Sufres congelada,
desde el páramo de letras.
Te sientes en lágrimas,
en la ruleta del tiempo.
Pilas la desnudez de la arena en el desván.
Anuncias la evolución de una cicatriz
en la superficie.
Te deslizas en el rumor del puente.
Sales a esperar
la mitad de tu silueta en la tarde.

Guardas miedo
en tus botas de cartón,
un país en el sombrero,
un eterno paréntesis
en la maleta de preguntas.
Playas, hemisferios,
Colombia es sonrisa
en un pañuelo.
Extranjero con Tierra en el bolsillo.
Encargaste el rostro húmedo
de la aurora,
con leyendas de mares nocturnos.
Cisnes en el laberinto de tus manos
escribe en dos o tres velas
y rompes la página del vuelo.
Llevas el reflejo del misterio
en piel de acuarelas.

Del libro *Silencio de Agujas*, también de edición postmortem, los textos fueron encontrados a los trece años de su fallecimiento, en una pequeña maleta que guardaba su madre.

Marco E. Sánchez Matamoros

